

Pastor Pascual, Ana
**#CHANDALERAS. Masculinidad femenina vs.
feminidad obligatoria**

Jaén. Piedra Papel Libros, 2021, 76 páginas

Joaquín Piedra
Universidad de Sevilla

El libro *#Chandaleras. Masculinidad femenina vs. feminidad obligatoria en el deporte* de la Graduada en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Ana Pastor Pascual, sorprende en primer lugar por su reducido tamaño. Se trata de un ensayo de pequeñas dimensiones, de muy rápida lectura, pero que aborda una temática muy interesante y poco trabajada en el campo del deporte en nuestro país. Género(s), Identidades, y Deporte son los ejes vertebradores de este texto que se adentra en una temática muy polémica y actual en nuestras sociedades, donde se han generado multitud de noticias, comentarios, reportajes en los últimos años. Como crítica académica invitaría a no hacer tanto uso de las citas secundarias, si no a emplear los muchos trabajos publicados hasta la fecha de manera directa.

El documento comienza planteando la situación como un combate entre dos púgiles. De un lado están quienes defienden la norma, la tradición, lo natural y lo biológico en el deporte. Del otro lado están quienes apuestan por la transgresión, por la diversidad, por la apertura y por la libertad. En este sentido, la primera parte del libro aborda la manera en que el deporte (o la sociedad si se quiere) tradicional es un dispositivo biopolítico, que controla el cuerpo, planteando unas normas marcadas por el sexo biológico. Amparados en una idea de justicia

y protección, el deporte tradicional se construye bajo una concepción binaria: deportes y prácticas de hombres y deportes y prácticas de mujeres. Esta división del deporte por el sexo marca unos límites y unos márgenes que no se deben sobrepasar, so peligro de ser señalado y rechazado por los demás. El deporte ha sido construido histórica y culturalmente bajo unas premisas de género, que limitaban la participación (con excusas anatómicas, biológicas o sociales) de las mujeres. El cuerpo de la mujer ha estado siempre construido como alejado de lo masculino, lo opuesto. El deporte y el desarrollo corporal eran ámbitos masculinos, del que las mujeres debían distanciarse.

En este sentido, las personas del colectivo LGTBI han estado en una situación transgresora y 'anómala' en el deporte. Especialmente aquellas personas cuyos cuerpos rompen los moldes tradicionales de la feminidad. Es cierto, que para las mujeres esta vigilancia social ha sido mucho más severa, muchas mujeres transgénero e intersexuales se han visto señaladas o incluso perseguidas, por presentar un modelo de cuerpo (en este caso deportivo) lejano al modelo 'aceptado' por todos. La autora, hace un certero análisis de esta realidad, presentando los límites a los que muchas personas desean acercarse o incluso sobrepasar, pero que se ven amenazados por la mirada inquisitiva de nuestra sociedad. Este

mismo análisis y crítica debería también plantearse para los hombres. Bajo el mismo paraguas binario y rígido, aquellos hombres que no se sienten cómodos en la norma, y desean mostrar una identidad diversa, se encuentran con negativas y opresiones.

Como apunta la autora, los prejuicios y los sometimientos se empiezan a producir en las mismas familias que marcan las experiencias deportivas de sus hijas e hijos. Luego, la escuela se convierte en un segundo contexto, donde se asienta un modelo a seguir y que nos enseña que transgredirlo conlleva distintos grados de discriminación y acoso. En este camino, también los medios de comunicación

ponen su granito de arena, minimizando el tiempo de deporte femenino que vemos en las pantallas, así como la manera diferenciada de representar a deportistas masculinos y femeninos. Por último, las instituciones deportivas, son las responsables de marcar los límites aceptables para sus deportes, pues son los que establecen las normas que aceptan o rechazan determinadas situaciones. Ante estas adversidades se enfrenta el o la púgil que lucha contra la norma. Es cierto que es una lucha complicada, pero poco a poco se van viendo avances que ayudan a no ser tan pesimistas como hace unos años.